



CONFERENCIA GENERAL
Séptimo Período Ordinario de Sesiones
México, D.F., 21-24 de abril de 1981

Declaración del Excmo. Sr. Gale W. McGee,
Representante de los Estados Unidos de
América en el Séptimo Período Ordinario
de Sesiones de la Conferencia General

Permítame, señor Presidente, antes de pronunciar mi declaración, deseo dejar constancia de que mi Delegación considera fuera de lugar lo expresado por el Representante de Nicaragua, por no ser éste el foro adecuado y porque no existe ninguna amenaza a la paz de Nicaragua por parte de mi Gobierno.

Señor Presidente, es un honor para mí el representar a los Estados Unidos de América en el Séptimo Período Ordinario de Sesiones de la Conferencia General del OPANAL. Mi Gobierno considera al Tratado de Tlatelolco como una demostración única de lo que se puede lograr a través de la diplomacia paciente e imaginativa en el interés de la paz, la seguridad y la estabilidad de nuestro hemisferio. El Tratado es un tributo a la visión y creatividad de los hombres de Estado latinoamericanos que han tenido papeles principales en los esfuerzos globales para detener la proliferación de las armas nucleares y aumentar su propia seguridad y la seguridad de la región manteniendo libre de armas nucleares a Latinoamérica.

Los Estados Unidos reconocen la importancia de satisfacer las necesidades energéticas y el papel que la energía

nuclear debe tener en satisfacer estas necesidades de energía. La Administración Reagan apoya vigorosamente el desarrollo y uso del poder nuclear y está dedicada a reestablecer su credibilidad como proveedor de materiales y equipo nucleares para la generación de electricidad y para cooperar con los países en la medicina, la agricultura, la industria y la ciencia.

Los Estados Unidos tienen varios Acuerdos con otras naciones que incluyen, en particular, a Miembros del OPANAL directamente sobre bases bilaterales y trilateralmente con la participación del OIEA. Esta cooperación incluye no solamente el suministro de materiales nucleares y equipo, sino también el otorgamiento de becas a los países en vías de desarrollo, en sus esfuerzos para aumentar su seguridad nuclear y física y en la investigación de áreas que puedan proveer nuevos y más efectivos equipos y componentes. A este respecto, los Estados Unidos están dispuestos a concluir nuevos Acuerdos de cooperación nuclear con Estados latinoamericanos.

La paz y la seguridad internacionales están actualmente en peligro constante por la posibilidad de que algunos países puedan adquirir armas nucleares. La adquisición de armas nucleares por cualquier Estado amenaza no sólo a sus vecinos regionales, sino también a la seguridad de los demás. Parte de la solución a este problema debe buscarse a través de medios que fortalezcan la seguridad de los Estados sin que tengan que adquirir armas nucleares. Los Estados Unidos reconocen que tienen obligaciones especiales sobre el particular y vigorosamente cumpliremos estas obligaciones. También reconocemos que al mismo tiempo debemos tratar con las causas esenciales de la tensión internacional y que deben aumentarse los esfuerzos para conservar la paz y las medidas para resolver las controversias por medios pacíficos. Acuerdos interna-

cionales obligatorios como el Tratado de Tlatelolco y el Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) son primordiales para ese esfuerzo. Sin ellos, no es posible esperar que prevengamos consecuencias potencialmente desastrosas.

Las naciones latinoamericanas han hecho una de las más importantes contribuciones para la prevención de la proliferación de armas nucleares y para la seguridad global con el Tratado de Tlatelolco. Su visión, su dedicación y sus esfuerzos continuos para detener este proceso potencialmente peligroso, son ampliamente admirados. Esperamos que el mundo continuará trabajando vigorosamente para lograr las metas fijadas para nuestro hemisferio en el Tratado de Tlatelolco. También nos complace el hecho de que casi todos los Estados Partes en el Tratado de Tlatelolco son igualmente Partes del TNP. Consideramos a estos dos Tratados complementarios entre sí.

Los Estados Unidos reconocen la necesidad constante de todas las naciones de luchar para lograr progresos en el control de armas y en el desarme y estamos obligados a trabajar con las naciones del mundo para alcanzar un medio global más pacífico y seguro. Como elemento esencial de esta política, los Estados Unidos apoyan vigorosamente las metas y los objetivos del Tratado de Tlatelolco y están en favor de que entre en vigor para todos, lo más pronto posible. Como ustedes saben, los Estados Unidos son Parte en el Protocolo II del Tratado y el Protocolo I ha sido enviado al Senado para su información y consentimiento. Esperamos que nuestros procesos constitucionales internos, necesarios para permitir a los Estados Unidos ratificar el Protocolo I, concluyan en fecha próxima.

- - -

Como ustedes saben, en 1979 los Estados Unidos anunciaron que darían preferencia a los Estados Partes en el Tratado de Tlatelolco, suministrándoles varios millones de dólares anuales en asistencia técnica nuclear a través del OIEA. Este ofrecimiento actualmente está en operación. Bajo estos programas, los Estados Partes en el Tratado de Tlatelolco que han concluido sus Acuerdos de Salvaguardias con el OIEA, pueden aprovecharlos para el entrenamiento de científicos y técnicos en los Estados Unidos, la obtención de expertos visitantes de los Estados Unidos en los países recipientes, y en la adquisición de equipo y materiales. No es necesario que un Estado tenga un programa nuclear para aprovechar este ofrecimiento. Al contrario, en el pasado la mayoría de la ayuda fue para programas para el uso de radioisótopos en la agricultura, la medicina, la industria y la ciencia básica. En los cinco años anteriores, varios Estados Miembros del OPANAL han obtenido dicha ayuda de los Estados Unidos a través del OIEA. Sinceramente esperamos ampliar nuestra cooperación con aquellos países latinoamericanos que están dedicados al uso pacífico de la energía nuclear.

Señor Presidente, en conclusión, permítame reiterar que el Gobierno de los Estados Unidos apoya vigorosamente las metas del Tratado de Tlatelolco que consideramos el elemento principal en los esfuerzos internacionales para controlar las consecuencias potencialmente desastrosas de una proliferación adicional de armas nucleares. Compartimos con las naciones latinoamericanas su punto de vista de que es posible un mundo pacífico y seguro sólo si todas las naciones del mundo continúan sus esfuerzos para promover estas metas y para ayudar, cuando sea posible, a hacer de este mundo un lugar más pacífico y seguro en el cual vivamos.